

Correa, Jorge Luis. *En busca de Mariette Lydis*; editado por Jorge Luis Correa y el Museo Eduardo Sívori, 1ª ed. ilustrada, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2019.

Prefacio

por María Elena Vigliani de La Rosa

La enorme fuerza de Mariette Lydis guía la fascinación que inspiró a Jorge Correa el ensayo biográfico sobre la artista vienesa, plural en técnicas y temas; infatigable en su producción pictórica, sensible frente al sufrimiento ajeno, y resiliente tras los cataclismos familiares e históricos que el destino le impuso.

Esta obra hace de Mariette una figura de gran actualidad. Por un lado, en la actitud feminista, encarnada en su voluntarismo; en su libertad sexual; en su gran autonomía, cuando en contacto con variadas opciones estéticas del siglo XX, adoptalas propias, diversas y singulares. Por otro lado, como exiliada, siempre ajena a la autocompasión, prefigura las respuestas que piden hoy los infinitos migrantes de hambrunas, dictaduras y catástrofes, los buscadores de patria. Ella representa, además, ocasionalmente, la visión posmoderna desde los márgenes, para contar la historia de los desposeídos, explorados en su entorno o en sus frecuentes visitas a hospicios y cárceles.

El autor une al hábito de pensamiento lógico y abstracto, y a las metódicas indagaciones de ingeniero, la agudeza intuitiva: gracias a ellos pudo interpretar, desde el inicial acercamiento, la permutación en arte de la vida de Mariette, rica en talentos y en tribulaciones. Y esa personalidad y sus obras lo interpelaron: en su núcleo existían significados ocultos, símbolos, trazos alusivos, que pedían un desciframiento, el de este ensayo-pesquisa que se lee a la vez como novela, porque novelesca es la vida de la protagonista.

La formación humanista de Jorge Luis Correa guía el ojo del lector frente a los cuadros y le revela lo verdadero detrás de las apariencias; obliga a acceder a una esfera más alta de pensamiento. En valiosa intertextualidad, establece relaciones sorprendentes, derivadas de su decantada cultura, nutrida en el arte, la literatura y la historia. Viajero precoz y constante, rememora, asocia, contrasta y unifica tiempos y espacios; fenómenos sociales e imágenes de la realidad y del arte, volviendo vivas y bien fundadas las analogías entre la artista y representantes de épocas y movimientos heterogéneos.

Uno de los valores del ensayo radica en que la semblanza de la creadora es, a la vez, la evidencia del proceso de investigación ideal de una biografía, del recorrido de un estudioso, por los plurales mundos de la personalidad indagada. Se trata de una pedagogía, una propedéutica, del hacer sin denuedo del investigador durante el período en que verifica datos y en que los datos lo buscan a él. El archivo de Jorge Correa atesora libros ilustrados, documentos personales, currículos, fotos, pinturas, correspondencias, críticas sobre la obra y un cúmulo de fuentes bibliográficas. Este material constituye valioso patrimonio para buena parte de la Historia del Arte y concita la curiosidad y admiración de los críticos.

Dos periplos se trenzan en este texto: el de la azarosa vida de la artista y el de su biógrafo que la busca entre coleccionistas, bibliotecas prestigiosas, librerías de viejo o mercados de pulgas de Buenos Aires y de ciudades de Europa, donde visitó las diversas casas habitadas por ella en sus etapas de consolidación como artista o de expatriada.

Esta semblanza—a la vez, indagación y revisionismo—desanda las nociones equívocas que la pintora alentó para fraguar su caleidoscópica identidad. El autor, en las mencionadas fuentes dispersas, debió cotejar datos fiables con fechas alteradas y con ocultamientos intencionales sembrados por Mariette: el origen judío de su familia, el cerco del antisemitismo, la tardía conversión a la fe católica, la improbable formación universitaria, su bisexualidad; las enfermedades mentales de sus hermanos y el suicidio de su hermana. La devoción del biógrafo por Lydis lo hace nombrar estos ocultamientos como “veladuras” y “declaraciones imperfectas”.

Aun cuando el autor denomina a sus argumentos “especulaciones” o “divagaciones” sobre las peripecias de Mariette, en el orden cronológico y causal de los cinco capítulos, se esfuerza por rearmar cada paso de la artista con la apoyatura de sólidas evidencias y la consulta a especialistas diversos: historiadores del arte, filólogos, médicos, grafólogos, psiquiatras, teólogos, cuyas conversaciones y misivas merecerían otra obra.

En su introito, Jorge Correa se disculpa por las continuas notas que expanden la crónica biográfica, cuando debemos celebrar ese caudal de digresiones eruditas que aportan un horizonte de gran valor y un corpus documental iluminador para la causalidad histórica y artística de los mundos de Mariette y de las personalidades que frecuentó. Ya en el primer capítulo configura la genealogía familiar y espiritual que nutrió a la artista, detallando el ambiente histórico, político, social y cultural del imperio austrohúngaro en la Viena finisecular. Asocia estas circunstancias con el clima de “rupturas de la modernidad” en la ciencia y en las artes, manifestado en el naciente psicoanálisis, la

termodinámica, la arquitectura de la Bauhaus, la música dodecafónica, la crítica del lenguaje de Mauthner y Wittgenstein y otros diversos fenómenos.

Del mismo modo apunta pormenores en los otros cuatro capítulos, dedicados a sus matrimonios, al nacimiento de la vocación de la artista en Grecia; a sus viajes a Alemania y el contacto con el expresionismo y las vanguardias de entreguerras; el periplo por Italia donde completa su formación; la estadía en Francia, que le otorga la ciudadanía y donde se consagra como creadora y expone junto a Matisse, Chagall, Picasso, Utrillo, Foujita...; la partida al feliz refugio británico; el horror y la huida de la guerra europea y el final de su gozoso exilio en Argentina. Estos capítulos imbrican en la biografía las conmovedoras páginas de Mariette de bello estilo y melodía, reveladoras de su inicial vocación por la literatura y la música y balancean las agudas observaciones sobre la producción de Mariette con referencias a sus relaciones interpersonales, el amor por Massimo Bontempelli, por el Conde Giuseppe Govone, su último marido, y por algunas compañeras de vida.

Una esmerada selección de citas da cuenta de la admiración que, desde sus primeras ilustraciones de libros en adelante, suscitó la obra de Lydis en Europa y América. Constan en estas páginas los elogios de eminentes figuras: entre otros, el conde Emanuele Castelbarco, el crítico Franz Jourdain; los escritores Thomas Mann, Henry de Montherland, Colette, Eduardo Mallea...

Jorge Correa ilumina la humanidad de la pintora, en sus referencias a los seres amados, a la piedad por los sufrientes, al horror de la guerra, al exilio; a la dicotomía de perversidad y virtud que hay en sus seres, a su sacralización de lo ominoso: la locura, la enfermedad, el crimen, la prostitución. Mariette confiesa la propia piedad: *“Algunos creen que voy en busca de lo horrible, de lo macabro. Por el contrario, aun en esas figuras extraviadas o fantásticas, hay siempre, todavía, alguna cosa infantil de Dios, algo emocionante, como una justificación suprema”* (JLC, p.158).

Podemos arriesgar que hay un doble círculo de comprensión: la de Mariette por sus criaturas y la del biógrafo por la pintora. Jorge Correa descifra cuadros como “La familia” o “De la malicia y el odio” e interpreta significados, tanto de las vivencias reales de la artista como de los intensos estados interiores plasmados en trazos expresionistas o en imágenes visionarias con reminiscencias surrealistas y tono metafísico.

El 2 de agosto de 2018, el autor pone fin a este volumen. La pasión por el arte y por la investigación de dos décadas en torno a Mariette permitieron a Jorge Luis Correa sobrellevar un accidente cerebro-vascular, que dejó intacta su mente, pero muy limitado su cuerpo. En los últimos tres años, con la misma heroica resiliencia de la pintora, completó su obra, corrigió el texto, ordenó las notas y la bibliografía y eligió con esmero las imágenes que ilustran esta bella y cuidada edición. Jorge Correa murió súbita y mansamente en uno de esos instantes mágicos con que nos sorprenden el arte y la vida: el mismo día en que puso fin al último párrafo de este libro y esperaba con entusiasmo al editor. A su lado, estaba María Cristina, su mujer, feliz aliento en el proceso de escritura, traductora entusiasta de los documentos y amorosa custodia de sus archivos, pero sobre todo de él.

En el gozoso recorrido de estas páginas, biógrafo y biografiada prueban que el arte, como postula Heidegger, “redime lo real, lo hace habitable” y que en medio de los sufrimientos que descalabran nuestra integridad, deja que se cuele a través del dolor, el sentido iluminador y balsámico de la belleza, camino a lo sublime y trascendente.

María Elena Vigliani de La Rosa

5 de junio de 2019